17°. Congreso de los americanistas celebrado en Buenos Aires, República Argentina, desde el 16 hasta el 24 de mayo de 1910

Dr. AURELIANO OYARZUN

# Los Petroglifos del Llaima (1)

Son vários los autores que han estudiado las piedras trabajadas por los aboríjenes de Chile.

Si bien es cierto que sus publicaciones andan dispersas en varios libros i revistas, podemos resumirlas en las siguientes:

Medina (2), que trata de las piedras de Chile en jeneral.

Philippi (3) i Cañas (4), de las piedras horadadas.

Cañas (5), de las piedras de *tacitas*.

A nuestro compatriota A. Plagemann (6) debemos una interesante monografia sobre los «Pintados de Chile», en la cual, sin tomar en cuenta las otras clases de piedras, aborda, con multitud de datos, el problema de las pictografias i petroglifos chilenos únicamente.

---

(1) El departamento de Llaima está situado entre los grados 38 i 39 de Lat. S. Su capital es Lautaro. Forma parte de la provincia de Cautin.

La palabra *Llaima* o *Yaima* significa *sanja* o *acequia*.

(2) J. T. Medina.—Los aboríjenes de Chile. Santiago, 1882.

(3) R. A. Philippi.—Sobre las piedras horadadas de Chile. Anales de la Universidad de Chile. Santiago, 1884, páj. 470.

(4) A. Cañas P.—Estudio arqueolójico sobre las piedras horadadas, San tiago, 1904.

(5) A. Cañas P.—El culto de la piedra en Chile. 1904.

(6) A. Plagemann.—Amerikanisten Kongress, Stuttgart, 1906.

Barros Grez (7), algunos años ántes que Plagemann, habia hecho una publicacion de los petroglifos del valle del rio Cachapoal.

El Dr. F. Fonck i Hugo Kunz (8), otra sobre la edad de piedra en el centro de Chile.

I por último, Guevara (9) resume todo lo que se refiere a las piedras de Chile en su libro «Historia de la Civilizacion de la Araucania.»

Segun Plagemann (10) *talves nunca han existido verdaderas pictografias araucanas.*

Esta esterilidad de la Araucania en pictografias, dice Medina (11), no tiene nada de estraño si se considera que, a la llegada de los españoles, era este un pueblo pobre, habitado por hombres que vivian en plena edad de piedra, en el grado mas primitivo de cultura, al parecer con mui pocas ideas de relijion, sin fantasía, sin sentido artístico.

Barros Arana (12) agrega: «el suelo chileno fué ocupado hasta la época de la conquista incásica del siglo XV por bárbaros que no habian salido de los primeros grados de la edad de piedra.»

Involuntariamente se pregunta uno cómo es posible que la civilizacion incásica sólo en 75 años, haya podido influenciar de tal manera la poblacion bárbara de Chile para que, en ese corto espacio de tiempo, se hayan podido ejecutar todas las pictografias i petroglifos que hoi encontramos en el pais.

Tiene razon Plagemann (13) cuando a su primera tésis agrega

---

(7) Actes de la Société Scientifique du Chili. Santiago, 1893.

(8) F. Fonck i Hugo Kunz.—Ein Beitrag zur Kenntniss der Steinzeit in mittleren Chile. Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereines. Santiago, II. B, 5 i 6, 1893.

(9) T. Guevara.—Historia de la civilizacion de la Araucanía. Santiago, 1898-1902. Tom. I, páj. 86 i sig.

(10) V. 6, páj. 58.

(11) V. 6, páj. 9.

(12) D. Barros Arana. Historia Jeneral de Chile. Santiago, 1884. Tom. I, páj. 27.

(13) V. 6, pájs. 78-79.

esta otra: «por éstas i las demás consideraciones espuestas se deduce probablemente que el llamado *influjo peruano*, producto de una cultura mas avanzada, que, dirijiéndose hacia el sur, habia llegado hasta el norte de Chile cuando sobrevino la Conquista, no se verificó en tiempo de las relaciones íntimas de los nor-arjentinos i nor-chilenos con los quíchuas, pues, habiendo sido de tan corta duracion el dominio de los incas, no se comprende que su cultura dejara tan hondas huellas en el pais. Con el fundamento de nuestros estudios páleo i pictográficos creemos que debemos considerar este influjo como mas antiguo, provenientes de los colla-aimaráes.»

Efectivamente, todas las pictografias i petroglifos estudiados representan motivos peruanos: el sol, las escaleras, las líneas en zig-zag, la cruz, etc., etc.

La misma piedra de Malloa, la mas austral de todas las conocidas hasta hoi, representa un sol. I, al contrario, los petroglifos de Cauquénes no serian la obra de los antecesores de nuestros araucanos. «Tocaria a los arqueólogos calchaquíes descifrar sus enigmas.» (14)

La influencia de la civilizacion peruana en Chile, lo mismo que en la Arjentina, habria llegado hasta los grados 33-34. Sirve de testimonio para esta afirmacion la pictografia de San Luis, descrita por Ameghino.

Pero todavia agrega Plagemann, «por lo dicho se ve que el sur de Chile no fué jamás ocupado por un supuesto pueblo civilizado ni primitivo que, siguiendo un natural instinto artístico, creara pictografias.» (15)

---

Espuestos estos antecedentes, paso a ocuparme de la descripcion de las piedras que, por una feliz casualidad, descubrí este

(14) V. 6, páj. 57.
(15) V. 6, pájs. 85-86.

verano en la provincia de Cautin, departamento del Llaima, situado entre los grados 38-39 L. S.

Visitando el fundo llamado Quinchol, su dueño, el señor L. A. Rivera, tuvo la bondad de conducirme a un pintoresco lugar de su propiedad, donde me hizo conocer las piedras de mi referencia.

En un hermoso valle situado en la márjen derecha del Cautin se encuentra un lugar llamado *Licapen*, que toma su nombre de un estero que desemboca en aquel rio. Este valle continua al oeste paralelo al Cautin, pero, no bien presenta en algunas partes un ancho que se puede apreciar en dos o tres kilómetros, cuando el mismo rio i sus barrancas lo interrumpen al lado izquierdo, i al lado derecho lo cortan las faldas de una montaña que va a terminar casi de repente en la altura por una planicie cubierta de bosques, que no me fué posible esplorar.

Es a media falda de esta planicie, como a 200 metros de altura sobre el valle, en donde encontramos dos piedras o bloques de lava volcánica, situados a pocos metros de distancia uno del otro.

Miran a las cordilleras nevadas del este, al volcan Tolhuaca i a los inmensos bosques azules que, desde la distancia infinita, vienen tomando un color verde i se resuelven en árboles inmensos cuando se acercan al que tiene la fortuna de observar tan grandioso panorama.

No sin razon elijió el hombre primitivo tan pintoresco lugar para fijar su residencia en él, como lo atestiguan innumerables *chenques* o cementerios antiguos que se encuentran en estos parajes i de donde sacamos el esqueleto de una india con sus chaquiras de ámbar i loza, el freno de su caballo i sus aderezos de plata con un *tahual*, pieza que no usan los araucanos desde algunos años atrás.

Una de las piedras, (Láminas 1 i 2), está hundida en la terminacion de un foso trabajado por las aguas del invierno, el cual mide cinco metros de largo, dos de profundidad i dos de ancho. En el estremo de este foso, que da a la parte mas alta de la falda de la montaña, forma esta piedra una especie de pared.

Bajando a él i examinándola de cerca, se ve que está formada de lava volcánica mui dura i de grano mui grueso. Su altura es de tres metros, mas o ménos. La cara que mira al foso es lisa i presenta en la parte inferior una figura elíptica, vertical, en forma de herradura cerrada con la base hácia arriba. Mide en su eje mayor 15 centímetros i en el menor 6. De un foco al otro presenta una línea recta.

Esta figura está grabada en la superficie de la piedra hasta un centímetro o mas de profundidad.

El ancho del rasgo del grabado corresponde al de la profundidad.

Observándola con cuidado se ve que representa los contornos esternos de los órganos jenitales de la mujer, del *pudendum muliebre*, segun la denominacion de His (16).

La otra piedra, de forma romboidal, está situada a la misma altura de la anterior i es de su mismo tamaño.

Descansa sobre el suelo raso, pero está acostada de tal manera que presenta dos caras, una a la derecha, vertical, i la otra, a la izquierda, oblícua, que mira hácia arriba.

La cara de la derecha (Láminas 3 i 4) presenta, en la parte inferior principalmente, una série de figuras grabadas, parecidas a la descrita en la piedra anterior, pero enteramente elípticas i que representan con mas plasticidad los contornos de la entrada del órgano femenino de la jeneracion. Son todas verticales i están situadas unas al lado de las otras, en tanta cantidad que puede decirse que esta pared está totalmente cubierta de grabados tan estraordinarios. Los ejes de estas figuras o elipses varian de 15 a 30 centímetros los mas grandes, i de 10 a 15 centímetros los mas pequeños. Hai una, sin embargo, que sobresale por su tamaño. Es el doble mas grande que las mayores.

Toda esta cara grabada tiene mas de un metro cuadrado de superficie.

La cara de la izquierda (Lámina 5), que es tambien, como lo

(16) W. His.—Die anatomische Nomenclatur. Leipzig, 1895, páj. 64.

dijimos, superior, deja ver grabados mui importantes. Sobresale entre ellos el de una figura circular que presenta los contornos de una cara i parte de la cabeza de una figura humana *(¿el sol* de los aimaráes?).—(17).

El diámetro de esta figura es de 25 centímetros. Al lado derecho de ella hai algunas otras iguales a la de la cara derecha de la piedra.

He dicho que estas figuras representan el *pudendum muliebre*.

Declaro que ántes de dar esta opinion he estudiado con detenimiento el significado o esplicacion que habia de dar a estos signos.

En balde he querido atribuirlos al sol de los incas, a los imaimanas de Viracocha, de que tanto nos hablan los autores arjentinos en sus últimas publicaciones, etc., etc. De todas las vistas

---

(17) Al poner en prensa este trabajo, recibo de Bolivia, enviado por mi amigo el señor A. Posnansky, el *Boletin de la Oficina de Estadística Nacional* (Números 58, 59 i 60, La Paz, 1910, con los discursos de los miembros del XVII Congreso de los americanistas que de Buenos Aires se trasladaron a Bolivia, el Perú i Méjico, i leo con placer el discurso de Max Uhle sobre «La posicion histórica de los aimaráes en el antiguo Perú»; en él encuentro, en la páj. 353, las observaciones siguientes»:

«De la antigua grandeza de la raza aimará cuentan en Bolivia las ruinas de Tiahuanaco, en cierto sentido las mas interesantes, las mas curiosas, las mas majestuosas de América. Aunque varias veces se ha dicho que parecen obras de los Incas, esta idea no debe subsistir ya ni un momento mas. Datan de un período de cuando ni se hablaba de los Incas, o de los quéchuas. La grandeza de estos monumentos corresponde a la grandeza de la raza en épocas preincaicas que hemos probado. No solo *existen las ruinas en territorio jenuino aimará*, sino los relieves de la portada grande representan tambien un *mito solar*, que se contaba todavia entre los indios del lugar en el tiempo de la conquista, sin que se pensase mas en su representacion en las figuras de la portada. Este mito cuenta que *el sol* ántes de levantarse estaba escondido en el fondo del lago Titicaca. I en la portada tenemos la representacion *de un sol* escondido en la barriga de un pescado. Otra figura nos lo enseña debajo de un número de cabezas de pescados. El mito orijinal ha sido evidentemente mas completo que la forma que de él nos cuenta Cieza. La última (o primera) figura de la série, nos enseña dos cóndores criando encima de la figura *del sol*. Evidentemente el relieve quiere espresar aquí, que al fin *el sol* salió de un huevo procreado por cóndores».

de petroglifos que tengo a la mano, solo encuentro que la de la oficina de Santa Fé a Quillagua (18) tiene una figura que puede compararse con las de las piedras del Llaima. Representa una elipse con una raya mas escavada en el centro, que se estiende de un foco al otro del eje mayor.

Aumentaba mi duda la circunstancia de que, por lo que conozco de la literatura americanista, ésta es la primera vez que se presenta a la consideracion de estos Congresos un problema de la naturaleza del que me ocupo.

Mis dudas se desvanecen, sin embargo, cuando considero las prácticas que a este respecto han observado otros pueblos primitivos o de mui antigua o rudimentaria civilizacion.

Desde luego, en el mismo Perú, mucho antes de los incas, se adoraba a *Catequil*, dios del trueno i del rayo, que era representado, entre otros atributos, con un falo al hombro i los órganos sexuales femeninos al lado de las piernas. Es sabido, por lo demás, que los atributos fálicos abundan en las representaciones míticas de todos los pueblos de América, sea que se trate de figuras masculinas o femeninas.

En medio de la plaza cuadrada del templo del Cuzco existia una columna fálica.

Todos los autores nos hablan del culto que los pueblos primitivos rendian a las partes pudendas, grabadas intencionalmente en las rocas o representadas casualmente por una estria. Lefèvre (19) refiere las prácticas groseras que estos pueblos rendian a rocas naturales que tenian algun parecido con estas figuras que por su forma consideraban masculinas o femeninas. Agrega aún (20) que los peruanos creian que las piedras no solo tenian vida sino tambien que eran de sexos diferentes i mantenian relaciones de familia.

Los naturales de las islas de Ambon i Uliase graban en los árboles figuras groseras que indican los órganos jenitales feme-

(18) V. 6, Tab. III.
(19) André Lefèvre.—La religion, páj. 75, Paris, 1892.
(20) V. 19, páj. 79.

ninos con el objeto de que carguen mas los árboles i para asustar a los ladrones, porque es convenido entre ellos que estas figuras representan las partes vergonzosas de la madre del que las toca. (21)

En la isla de Pascua se conserva todavia la costumbre de que el recien casado se tatua una vulva de dos pulgadas de largo inmediatamente debajo de la larinje para indicar que está casado.

H. Stolpe (22) agrega que el jóven soltero de estas islas que tiene la suerte de sorprender a una pareja matrimonial en el acto de la cópula, corre inmediatamente a su vivienda para hacerse tatuar una vulva!

Por su parte R. A. Philippi (23) nos da a conocer varias piedras de esta isla conservadas en el Museo Nacional de Santiago, con figuras humanas que llevan signos femeninos. Una de ellas los trae en la cara, el pecho i el vientre, otra en la frente; i Make-make, dios de la fecundidad, representado por una figura ántropo-ornitomorfa doble, tiene una al costado de su sagrado cuerpo.

Heródoto (172, 11; 106, 102) (24), cuenta que vió en la Judea columnas erijidas por Sesóstris en las que habia inscrito este rei ejipcio el nombre de los pueblos vencidos, i mas abajo los órganos jeneradores de la mujer para significar que habian sido cobardes.

Los musulmanes reverencian en el templo de la Kaaba la piedra *Hadschar* que tiene ciertas estrias en que los devotos ven marcas o señales del sexo femenino i las besan i frotan con un celo que el monoteismo ha sido incapaz de debilitar.

Todos los grandes dioses del Asia Anterior i de la Grecia

---

(21) Ploss i Bartels.—Das Weib, T. I, páj. 190. Leipzig, 1905.

(22) H. Stolpe.—Ueber Taetowierung der Oster-Insulaner, páj. 10, fig. 11, 13, 15. Friedländer u. Sohn, Berlin.

(23) R. A. Philippi.—La isla de Pascua, etc. Anales de la Universidad de Chile, 1873, páj. 365.

(24) V. 21, T. I, páj 191.

han comenzado por ser meteoritos, piedras cónicas o pilastras groseras en que los artistas hieráticos han grabado i esculpido los atributos sexuales. (25)

«La fuerza creadora de la naturaleza, dice Philippi, (26) que se muestra con tanta evidencia en el acto misterioso de la jeneracion, ha parecido a casi todos los pueblos una cosa divina, que han venerado o adorado de una manera mas o ménos espiritual o mas o ménos grosera i sexual, i es cosa mui rara que esta idea haya sido pura al principio i dejenerado con el tiempo en el Indostan, como en Persia, Grecia i Roma».

En el Indostan se llamó *Lingam* i representó el órgano sexual masculino en union con el femenino, en la forma de un cilindro de piedra o de madera con una especie de hoyo.

El *Phallus* representa todo el órgano masculino, solo o adherido a un dios.

En la misma India era adorado el órgano femenino por los sectarios de Vishnú. Lo llamaban *Yuni* o *Dshani* i lo llevaban en la frente. (27)

No cabe duda alguna que al proceder así la humanidad primitiva no lo hacia con un fin deshonesto, inmoral o vicioso.

Nuestros aboríjenes no conocian su desnudez ni el pudor. No existia en su Clan el hogar, i la mujer pertenecia a la comu-

---

(25) V. 19, páj. 149.

(26) V. 23, páj. 419.

(27) Podriamos ilustrar con muchos otros datos este vastísimo tema; pero, á pesar de no creerlo necesario por lo fácil que es hoi dia imponerse de esta clase de literatura en la *Anthropophyteia* de Krauss, Viena VII, 2 Neuestiftgasse 12, queremos mencionar la magnífica obra del benemérito escritor frances Jacobo Antonio Dulaure.

Esta obra, que cuenta mas de un siglo de existencia, ha sido revisada en el año que acaba de pasar por los señores Friedrich S. Krauss i Karl Reiskel, siendo fruto de este laborioso trabajo el hermoso volúmen titulado *Die Zeugung in Glauben, Sitten und Braeuchen der Voelker* (La concepcion en las creencias, costumbres i usos de los pueblos). Leipzig, 1909.

Su abundante lectura i las hermosas láminas que lo adornan, imponen inmediatamente al lector de todo lo que se refiere a los cultos fálicos de la antigüedad i la Edad Media de la Europa.

nidad o al mas fuerte. Se la consideraba como un ser útil para el trabajo i el placer. No se daba tampoco importancia a la sucesion.

El culto de los órganos jenitales femeninos de la antigua Arauco en las piedras, era precisamente la misma litolatria que han practicado los salvajes de todos los paises en las formas mas variadas, cuando pasaban todavia por el grado mas ínfimo de la cultura relijiosa.

Representaban con este culto el de la madre tierra, el totemismo con la vulva por Totem,—práctica que estaba en relacion con las ideas absurdas de su imajinacion infantil.

Como complemento de estas consideraciones citaremos todavia una vez mas a Philippi (28), quien dice que autores de mérito piensan que las piedras horadadas de Chile no eran otra cosa que una especie de ídolos que representaban las partes pudendas de la mujer, adoradas por los indíjenas del pais.

No dejaria de ser interesante saber que al culto antiguo de las grandes piedras grabadas hubiera sucedido el de las piedras horadadas.

---

Pero dejando a un lado estas consideraciones que no obedecen mas que a una especulacion filosófica que por el momento no nos interesa, volvamos a considerar la importancia étnica de estos petroglifos.

Vemos, desde luego, que existian petroglifos en la Araucania, mui léjos del dominio de los incas. Cuando se ha sostenido, pues, que todas las piedras grabadas o pintadas de Chile se deben a los incas, que solo llegaron al Cachapoal o al Maule, i encontramos ahora dos tan hermosos ejemplares en tierras que jamás pisaron ni los mitimáes de los incas, debemos pensar que talvez todos los petroglifos i pictografias conocidos i atribuidos a

(28) V. 3, páj 470.

estos conquistadores, pertenecen a la misma categoria de las del Llaima.

Por esta razon me atrevo a pensar que, si no todas, la mayor parte de los petroglifos i de las pictografias chilenas entran al dominio de una civilizacion mucho mas antigua que la de los incas, digamos a la de los collas-aimaráes, o mas antigua todavia, a la de los caribes o caucas de Colombia.

Por consiguiente, aunque se descubran motivos incásicos en la ornamentacion de los petroglifos del norte de Chile, esto no quiere decir que sea la civilizacion del Cuzco la única autora de estos petroglifos. Siendo, por otra parte, mui posible que muchos de los ornamentos peruanos sean copias de otros provenientes de paises situados mas al norte, queda de nuevo subsistente, hasta reunir otras pruebas, la idea de que estos monumentos litolátricos son de una antigüedad mui remota i trabajados probablemente, como dejo dicho, por una raza de aboríjenes mas antigua que la araucana.

---

Queda rechazada, por lo tanto, la tésis de Plagemann, que dice que jamas fué ocupado el sur de Chile por un supuesto pueblo civilizado, que, siguiendo un instinto artístico natural, creó pictografias.





Lámina I



Lámina 2



Lámina 3



Lámina 4



Lámina 5